



Test de comprensión del lenguaje para personas con Trastornos del Espectro del Autismo (TCL-TEA)

Blanca San Román Iñigo, Asociación PAUTA, blancasanroman.asociacionpauta.org

Resumen

Introducción. Existen muy pocas pruebas específicas para personas con Trastornos del Espectro del Autismo y más aún si se trata de evaluar habilidades de personas de bajo funcionamiento. Debido a ello, valorar sus capacidades cognitivas se hace una tarea prácticamente imposible. Objetivo. Se elabora un test (TCL-TEA) para evaluar la comprensión del lenguaje en personas con TEA. Dicha prueba consta de dos partes, pudiendo evaluar de esta manera unos contenidos más académicos del lenguaje (vocabulario) y otros aspectos más funcionales y manipulativos referentes a la comprensión. Método. Se ha aplicado la prueba a una muestra de 14 personas con TEA. Por otro lado, a estos mismos sujetos se les han administrado otros tres tests (TOKEN, ICAP y Peabody) para, asociando todas las puntuaciones, determinar si la prueba de comprensión del lenguaje TCL-TEA puede convertirse en un buen instrumento de evaluación. Resultados. El test TOKEN sólo ha sido posible aplicarlo a seis de los participantes. Con el test TCL-TEA se ha evaluado la comprensión del lenguaje a trece de los catorce sujetos. Conclusiones. El Peabody y el test TOKEN son pruebas excesivamente complejas para personas con TEA de características similares a las de la muestra. Sin embargo, el test TCL-TEA se presenta como una mejor herramienta para poder aplicar a personas de todos los niveles cognitivos. Sería necesario ampliar la muestra y analizar los parámetros estadísticos para determinar si puede evaluar la capacidad de comprensión del lenguaje en personas con TEA de una manera objetiva.

Palabras clave: trastorno del espectro del autismo, lenguaje, comprensión, test.

Abstract

Introduction. There are very few specific tests for people with autism spectrum disorders and, even more if we assess people skills low functioning. Because of that, evaluate their cognitive abilities becomes practically impossible. Goal. We develop a test (TCL- TEA) to evaluate language comprehension in people with ASD. This test has two parts, being able to evaluate a more academically-oriented language contents (vocabulary) and other aspects more functional and manipulative in terms of comprehension. Method. We have taken a 14 people with ASD sample. On the other hand, we have taken other three different tests to this same sample (TOKEN, ICAP y Peabody) in order to, relating scores of every test, being able to determine if the TCL-TEA language comprehension test will become a good evaluation tool. Results. We were only able to take TOKEN test to six sample members. Using TCL-TEA we have evaluated language comprehension of 13 sample members out of 14. Conclusions. Peabody and TOKEN are very complex tests for ASD people with similar characteristics to the sample we have taken. However, TCL-TEA test is presenting as a better tool to apply to people with all kinds of cognitive levels. It will be necessary to take a bigger size sample and analyze the statistical parameters to determine if it could be possible to objectively evaluate the ability of language comprehension in ASD people.

Keywords: autism spectrum disorders, language, comprehension, test.

1. Introducción

Uno de los síntomas nucleares de los trastornos del espectro de autismo (TEA) es la alteración en aspectos comunicativos. El perfil lingüístico junto con las anomalías del lenguaje son muy heterogéneos y variados, pero todas las personas con TEA presentan serias dificultades en las funciones comunicativas. Actualmente es universalmente reconocido que la intervención del lenguaje y la comunicación ocupa un lugar central en el tratamiento de las personas con TEA. Con el fin de tratar y mejorar la escasa intención comunicativa, la falta de espontaneidad y las dificultades sociales en las personas con TEA, el énfasis siempre se ha puesto en la expresión comunicativa. Tanto los sistemas de comunicación como las pruebas de evaluación del lenguaje se centran en la expresión. La evaluación de la comprensión del lenguaje, sin embargo, se hace desde una perspectiva subjetiva, dependiendo de la observación y suposición del profesional, más aún cuando la persona con TEA no posee lenguaje oral para poder contrastar la información entendida.

Con la aplicación del test TCL-TEA se quiere dar un paso más en la evaluación de la comprensión del lenguaje incluyendo sus resultados en la práctica mediante la elaboración de los programas de apoyo conductual positivo, en los que se añadirán no sólo estrategias de enseñanza de habilidades comunicativas, sino también las adaptaciones que se deben realizar para que la persona pueda comprender las consignas que se le dan. En ocasiones se da por hecho que producción y comprensión van de la mano, suponiendo niveles similares. Sin embargo, en personas con autismo, en las que las pautas del desarrollo siguen su propio curso y se produce una heterogeneidad en cuanto a nivel de capacidades, no puede darse por sentado lo que la persona es capaz de comprender.

2. Objetivos

Objetivo 1:

El objetivo principal es crear un instrumento que permita evaluar la comprensión del lenguaje en personas con bajos niveles de funcionamiento cognitivo, grandes necesidades de apoyo y trastornos del espectro del autismo. Hipótesis: el conocimiento tanto a nivel teórico como práctico de las personas con TEA contribuye a la realización de pruebas adaptadas a sus necesidades y particularidades reales en las que puedan participar de manera objetiva.

Objetivo 2:

Determinar si la prueba es válida para esta población en concreto comparando de manera individual sus puntuaciones con las de otros tres test que reflejan el nivel de habilidad adaptativa y la comprensión de lenguaje y vocabulario. Hipótesis: las pruebas que existen son demasiado difíciles para poder aplicarlas a algunas personas con TEA y no consiguen reflejar realmente la comprensión del lenguaje que poseen. Esta prueba podrá aplicarse a una mayor población que otras similares como el test Token o el PEABODY. Del mismo modo obtendrán mayores puntuaciones que en las otras pruebas. Y por último, se asociarán de manera directamente proporcional con las puntuaciones directas de la escala de Destrezas sociales y comunicativas del test ICAP: a mayor puntuación en el test, más puntuación en dicha escala del ICAP.

3. Plan de trabajo/ material y métodos

3.1. Material

Se ha elaborado todo el material necesario para la prueba. El test consta de unas preguntas realizadas sobre ciertos dibujos. Estas imágenes han sido elaboradas a mano y posteriormente escaneadas y coloreadas por ordenador. De este modo se ha evitado utilizar imágenes de internet o de plataformas informáticas especializadas (Boardmaker, ARASAAC, etc.).

En primer lugar se eligió el formato de las imágenes llevando a cabo un análisis detallado de todos los aspectos a tener en cuenta. Las fotografías serían más fácilmente comprensibles basándose en la clasificación sobre abstracción de apoyos visuales, es decir:



Sin embargo, en las fotografías se encuentran otros aspectos que han de ser tenidos en cuenta al presentarlas a personas con alteraciones sensoriales y/o déficit de atención, como son los estímulos distractores del fondo de las imágenes, los brillos o las sombras que pueden producirse...

Es cierto que las fotografías son muy útiles (más que los pictogramas) cuando se trata de representar a personas, a lugares concretos o alimentos, por ejemplo. Pero, ya que en el TCL-TEA no aparecen este tipo de conceptos, se decidió por utilizar dibujos pictográficos y se prestó atención a las alteraciones sensoriales y/o déficit de atención colocando los dibujos sobre fondo blanco sin ningún otro posible distractor.

Para la elección de los dibujos se han tenido en cuenta que sean conceptos habituales y fácilmente comprensibles y que no fueran similares en cuanto a la estructura del dibujo, ni similares en cuanto a la palabra fonéticamente.

Las láminas y las fichas están compuestas por cinco dibujos. Todos son sustantivos habituales y de uso prácticamente diario en el entorno de los participantes. Estas cinco ilustraciones van variando dependiendo del color y el tamaño en los más altos niveles de dificultad de la prueba, al igual que varía la presentación del número de imágenes por lámina.

La prueba consta de dos partes, una que indaga en un aspecto más académico y otra más funcional. Para la primera parte se usan 21 láminas con dibujos. En cada lámina el examinador pide que la persona con TEA señale un objeto determinado. Si el sujeto comete errores en cuatro láminas consecutivas o, por el contrario, es capaz de completar todas las láminas, se pasa a la segunda fase. En esta parte se evalúa más a

fondo la capacidad funcional de la comprensión del lenguaje y por lo tanto, se obtiene una información más cualitativa, de manipulación. Para esta parte, en lugar de utilizar láminas, los mismos dibujos están estructurados en fichas independientes, también sobre fondo blanco y plastificadas, para conservar mejor su uso. Para facilitar la tarea del examinador cada serie de fichas se encuentra dentro de un sobre de un color. En la cara posterior de cada ficha se encuentra un cuadradito del color del sobre al que corresponde junto con un número que indica la posición en la que debe colocarse sobre la mesa cada ficha de la serie. Si el sujeto completó todas las láminas en la parte anterior, comienza ésta en la serie 4 (la segunda parte "funcional" consta en total de seis series). Si, por el contrario, en la primera parte, la persona con TEA obtuvo puntuación cero de forma consecutiva en cuatro ítems, comienza la parte funcional desde el principio. De igual modo, que la anterior parte, si el sujeto comete errores en cuatro ítems consecutivos la prueba se da por finalizada.

3.2. Participantes

Se eligió a una muestra de 14 personas. Todos los sujetos tienen un diagnóstico de Trastorno del Espectro del Autismo y asisten al Centro de Día PAUTA (centro especializado en apoyar a personas con dichos trastornos). Las edades de los sujetos están comprendidas entre los 21 y los 32 años (con una media de 24,65 años). De los 14 sujetos sólo 2 son mujeres. Esta diferencia de proporción entre los géneros se encuentra supeditada a que en los trastornos del espectro del autismo se halla una proporción de 4 a 1 a favor de los hombres.

Todos los sujetos muestran problemas en cuanto al lenguaje, por ser una de las dificultades esenciales en las personas con autismo, tanto en la comprensión como en la producción. Se va a seguir la clasificación del IDEA de Ángel Rivière referente a la escala del lenguaje para situar a los sujetos en esta área. El IDEA es el Inventario De Espectro Autista y está compuesto por doce dimensiones, con cuatro niveles cada una de ellas (desde la no-alteración hasta la alteración más grave). Las puntuaciones totales oscilan desde el 0 al 96, que es la puntuación máxima (en los casos más extremos y graves). De esta forma se pretende medir la severidad de los rasgos autistas que presenta la persona.

Por lo tanto, de los catorce sujetos, tres de ellos poseen lenguaje oral tipo: conductas comunicativas de declarar, comentar, etc., con escasas cualificaciones subjetivas de la experiencia y declaraciones sobre el mundo interno, discurso y conversación con limitaciones de adaptación flexible en las conversaciones y de selección de temas relevantes. Frecuentemente hay anomalías prosódicas y no se diferencia el significado literal del intencional.

De los catorce participantes, seis poseen una comunicación del tipo: conductas comunicativas sólo para pedir, lenguaje compuesto de palabras sueltas, ecolalias u oraciones sencillas y una asociación de enunciados verbales con conductas propias, pero sin indicios de que los enunciados se asimilen a un código. No se comprende el discurso.

Y cinco de ellos no presentan verbalizaciones y se comunican mediante signos (Benson-Schaeffer), pictogramas o sistema PECS.

3.3. Procedimiento

El procedimiento para aplicar el test TCL-TEA es sencillo. La prueba se administra de manera individual, en un lugar tranquilo donde puedan controlarse de manera más eficaz los posibles estímulos distractores, en este caso, todas las aplicaciones se han realizado en el despacho propio.

La administración de la prueba completa dura entre 10 y 20 minutos.

Al tratarse los participantes de personas con autismo el lenguaje utilizado debe ser claro y conciso.

Una vez despejada la mesa, se enseña cada lámina por separado y se le da la consigna a realizar que se especifica en la plantilla de aplicación, por ejemplo: “señala la pelota”. Si el sujeto no responde o no presta atención a las imágenes el examinador puede repetir una vez cada una de las consignas. En los tres primeros ítems se puede llamar su atención diciendo: “mira, fíjate” mientras el examinador señala con su dedo cada una de las ilustraciones en silencio para después volver a repetir la consigna verbal. Si tras esta pequeña ayuda para centrar la atención el participante no emite ninguna respuesta, el examinador puede moldear físicamente la mano del sujeto poniéndole los dedos en posición de señalar (únicamente en los tres primeros ítems) y repetir la orden. Si la persona con TEA continúa sin emitir ninguna respuesta o señala una imagen errónea se pasará a la siguiente lámina y se tendrá en cuenta el fallo. A los cuatro errores consecutivos se pasará a la siguiente fase.

Para la segunda parte se sigue el mismo procedimiento. El examinador puede repetir una vez cada una de las consignas y si el sujeto no responde o no presta atención a las imágenes el examinador puede llamar su atención diciendo “mira, fíjate” mientras el examinador señala con su dedo cada una de las fichas en silencio para después volver a repetir la consigna verbal. En el primer nivel el examinador puede ofrecer además un apoyo gestual extendiendo su mano con la palma hacia arriba mientras repite la orden. Si la persona con TEA continúa sin emitir ninguna respuesta o entrega una imagen errónea se pasará a la siguiente lámina y se tendrá en cuenta el fallo. A los cuatro errores consecutivos se dará por finalizada la prueba.

En la plantilla para aplicar el test TCL-TEA al lado de cada ítem se encuentra una casilla del tipo: “/2”. Ese número que aparece consiste en el total de puntos que puede conseguir la persona en cada ítem. A medida que avanza su dificultad, la puntuación a conseguir también va aumentando. Cada vez que el sujeto aporte una respuesta se anota en la casilla correspondiente el número conseguido en el ítem. Para puntuar los ítems deben tenerse en cuenta las palabras subrayadas de cada enunciado y se valora con un punto cada palabra subrayada que la persona haya acertado. Por ejemplo, en el ítem: “señala el tenedor pequeño” el sujeto obtendrá un punto si señala cualquier tenedor (sin importar su tamaño) y obtendrá otro punto si señala cualquier objeto pequeño (aunque no sea el tenedor). Cuando hay varias palabras seguidas subrayadas, por ejemplo: “pelota grande”, el participante sólo consigue un punto, no uno por cada palabra. Esto se debe a que no existe posibilidad de fallo. En el caso del ejemplo sólo habrá una pelota en la lámina y será el único objeto grande.

Además, en el segundo nivel de la parte funcional existen algunos ítems en los que si el sujeto acierta todo el enunciado al completo obtiene un punto extra (“ /2 + 1 todo

correcto). Esta diferencia se debe a que el sujeto podría conseguir todos los puntos realizando alguna combinación que no es del todo correcta, por ello, se puntúa con uno extra el acierto total del enunciado. Se suman los puntos obtenidos y en la misma casilla, después del signo “igual”, se coloca la puntuación. El modo de puntuar es el mismo en las dos partes del test. Al final de cada una de ellas se encuentra un recuadro para colocar la puntuación final encima del número total que puede obtenerse. De esta manera la corrección del test se realiza de forma sencilla y en cuanto el participante termina, pueden sumarse las puntuaciones y se consigue rápidamente y de manera muy visual una cuantificación de su capacidad de comprensión en el test. Por ejemplo, si un sujeto obtiene una puntuación de 89/93 se puede deducir fácilmente que comprende prácticamente todas las instrucciones dadas y por lo tanto, posee un buen nivel de comprensión del lenguaje.

En general, se podría proponer una escala de valoración con las puntuaciones finales:

- De 0 a 30 puntos: baja comprensión del lenguaje
- De 31 a 62 puntos: media comprensión del lenguaje
- De 63 a 93 puntos: alta comprensión del lenguaje

A estas puntuaciones es necesario añadir el resto de la información no cuantitativa que proporciona la administración del test en cada caso individual. Por ejemplo: “la persona con TEA presenta una media comprensión del lenguaje, ya que se ve muy influenciado por el efecto recencia y sólo comprende la última parte de la consigna”.

3.4. Instrumentos

Los instrumentos escogidos para poder comparar las puntuaciones son, además del TCL-TEA, el ICAP, el Peabody y el Test Token.

El test Token evalúa la comprensión del lenguaje. Esta prueba puede aplicarse a adultos y existe una versión para personas con discapacidad intelectual. El material consiste en 20 fichas de distintas formas, colores y tamaños: 2 formas, cuadrados y círculos, y estos a su vez tienen 2 tamaños, grandes y pequeños, y 5 colores. Y el sujeto debe señalar o manipular conforme a las órdenes del examinador. La finalidad de este test es la de evaluar la capacidad para comprender el nombre (círculo y cuadrado, color y tamaño), los verbos y las preposiciones incluidos en las instrucciones. Antes de administrar el test hay que asegurarse que la persona sabe lo que es un círculo y un cuadrado, que sabe y distingue los colores y tiene el concepto de grande y pequeño. En la plantilla de corrección aparece subrayado en cada ítem varias palabras o conjuntos de palabras. Por cada término subrayado que el participante conteste correctamente se le aplica un punto. Este tipo de formato para la corrección del test se ha aplicado también al TCL-TEA, por consistir en una manera muy visual y rápida de corregir.

El test Peabody evalúa el vocabulario en sus aspectos comprensivos. La aplicación es individual y ocupa entre diez y veinte minutos. El Peabody contiene 192 láminas con cuatro dibujos cada una en las que el sujeto debe indicar qué ilustración representa mejor el significado de una palabra dada por el examinador. Es decir, que la respuesta solicitada es la de señalar, nunca la de nombrar y por ello es aplicable a personas sin lenguaje oral. A partir de las respuestas de los sujetos a las distintas láminas, se

obtiene una medición del vocabulario comprensivo de la persona, así como una comparación con el de la población general. Los ítems se encuentran separados por bloques y cada uno de estos bloques corresponde a una edad equivalente de desarrollo. En teoría la prueba debe empezar a aplicarse en el bloque que corresponde a la edad del sujeto. Sin embargo, para la muestra elegida se aplicará desde el principio, sin tener en cuenta la edad del participante ni la edad equivalente de desarrollo como valoración final del test.

Por último, el ICAP es un cuestionario que evalúa la conducta y las destrezas adaptativas. Para ello se analiza si la persona puede realizar, cómo y con qué grado de ayuda, tareas concretas en cuatro dimensiones. Y por otro lado estudia los problemas de conducta graduándolos por frecuencia y gravedad. Se divide en varias escalas: la escala de Destrezas, la escala de Destrezas de Vida en la Comunidad, la escala de Destrezas de la Vida y la escala de Destrezas Sociales y Comunicativas. Por último, en la dimensión de problemas de conducta, se analizan autolesiones, heteroagresiones, destrucción de objetos, conducta disruptiva, estereotipias, conducta social ofensiva, retraimiento, falta de atención y conductas no colaboradoras. Obteniendo con el análisis de todos estos comportamientos una valoración de los problemas de conducta que oscila entre “normal” a “muy grave”. Teniendo en cuenta todos estos aspectos, el test ofrece finalmente una puntuación en el índice general del Servicio ICAP, que indica el tipo de atención y supervisión que necesita la persona. Es necesario tener en cuenta que el ICAP, al englobar también en su evaluación los problemas de conducta, puede hacer que una persona que tenga bastante autonomía necesite, según el test, una atención constante debido a que puede presentar problemas de conducta graves en cualquier situación, aunque sea capaz de realizar la acción él solo. Por ello, para este estudio sólo se va a analizar la puntuación directa de la escala “Destrezas sociales y comunicativas”. De esta manera, las alteraciones de conducta no interferirán en la evaluación de la comunicación.

4. Desarrollo del trabajo/ resultados y discusión

Una vez administradas todas las pruebas a todos los sujetos de la muestra, se corrige cada test y se obtiene su puntuación directa.

INICIALES	TCL-TEA	PEABODY	TOKEN	Destrezas sociales y comunicativas (ICAP)
M.R.B.	84	101	126	44
R.C.R.	90	52	124	40
M.R.A.	83	81	118	38
J.A.M.	81	63	109	34
C.CH.A.	52	39	No aplicable	33
G.P.S.	41	21	75	27
M.M.C.	38	20	64	32
M.C.V.	39	20	No aplicable	31
M.G.O.	35	35	No aplicable	28
M.S.S.	42	20	No aplicable	29
R.O.A.	32	21	No aplicable	27
A.D.M.	35	27	No aplicable	20
A.V.L.	22	13	No aplicable	25
D.S.C.	0	11	No aplicable	21

Tabla 1: Resultados de cada persona en las cuatro pruebas.

Se observa que de los 14 participantes, 4 han obtenido puntuaciones referentes a “alta comprensión del lenguaje”, 8 han obtenido puntuaciones medias y sólo en dos casos se observa una “baja comprensión del lenguaje”.

Cada uno de los test tiene un formato distinto y las escalas de puntuación varían: en el TCL-TEA puede obtenerse un máximo de 93 puntos, en el Peabody el máximo es 192, en el TOKEN es de 163 y en la Escala de Destrezas sociales y comunicativas del ICAP el máximo de puntos a obtener es de 57.

Por ello, se han equiparado las puntuaciones en un continuo de 1 a 10 para poder situar a cada sujeto en esta escala y poder comparar así todas las pruebas.

INICIALES	TCL-TEA	PEABODY	TOKEN	Destrezas sociales y comunicativas (ICAP)
M.R.B.	9	5,2	7,7	7,7
R.C.R.	9,7	2,7	7,6	7
M.R.A.	8,9	4,2	7,2	6,7
J.A.M.	8,7	3,2	6,7	5,9
C.CH.A.	5,5	2	No aplicable	5,8
G.P.S.	4,4	1	4,6	4,7
M.M.C.	4	1	3,9	5,6
M.C.V.	4,1	1	No aplicable	5,4
M.G.O.	3,7	1,8	No aplicable	4,9
M.S.S.	4,5	1	No aplicable	5
R.O.A.	3,4	1	No aplicable	4,7
A.D.M.	3,7	1,4	No aplicable	3,5
A.V.L.	2,3	0,7	No aplicable	4,3
D.S.C.	0	0,5	No aplicable	3,6

Tabla 2: Escala de equivalencias.

A continuación se presenta una tabla con las medias finales de cada sujeto en las cuatro pruebas, que ofrece un índice general, en una valoración de 1 a 10, de la capacidad de comprensión.

INICIALES	MEDIA EN LOS 4 TEST
M.R.B.	7,4
R.C.R.	6,75
M.R.A.	6,75
J.A.M.	6,1
C.CH.A.	4,4
G.P.S.	3,7
M.M.C.	3,6
M.C.V.	3,5
M.G.O.	3,5
M.S.S.	3,5
R.O.A.	3
A.D.M.	2,9
A.V.L.	2,4
D.S.C.	1,4

Tabla 3: Medias finales de cada sujeto en las cuatro pruebas.

Por último, se halla la media obtenida en cada uno de los tests como grupo de participantes. Estas medidas no son muy representativas teniendo en cuenta la heterogeneidad que se manifiesta entre las personas con TEA. Sin embargo, quizás nos den alguna pista sobre qué pruebas se proponen para aplicar a este grupo específico de personas y hasta qué punto esas medidas de capacidades pueden aportar algún dato relevante.

La media de las puntuaciones directas del TCL-TEA para la muestra elegida es de 48,1 (que equivaldría en una escala de 1 a 10 a 5,1), presentando una desviación típica de 25,67.

En el Peabody, la media obtenida por los participantes es de 37,4 (que equivale a 1,9) y su desviación típica es de 26,28.

Como el test TOKEN sólo ha podido aplicarse a seis participantes los parámetros estadísticos se han analizado con dicha muestra. La media de las puntuaciones directas del TOKEN es de 102,6 (que equivaldría en una escala de 1 a 10 a 6,2) y presenta una desviación típica de 24,27.

Por último, en la escala de Destrezas Sociales y Comunicativas del ICAP, se ha obtenido una puntuación media de 30,6 (que equivale a un 5,4 en una escala de 1 a 10) y como medida de dispersión muestra una desviación típica de 6,61. Esta es la desviación más baja encontrada en todos los tests. Este dato puede deberse a que es la prueba que consta con un número menor de ítems y a que las personas con TEA presentan las mismas dificultades generales en cuanto al área social y de comunicación y que, por lo tanto, las puntuaciones de todos ellos se engloben en un rango más o menos cercano.

5. Conclusiones

Se ha aplicado una prueba de comprensión del lenguaje con el fin de obtener un índice cuantificable que poder ir comparando en el tiempo. De esta forma se podrá, de manera más objetiva, observar la evolución de las personas con TEA en este aspecto determinado.

Teniendo en cuenta el carácter preliminar de este estudio y el tamaño limitado de la muestra es necesario interpretar los resultados obtenidos con precaución. Sin embargo, los datos obtenidos apuntan algunas cuestiones interesantes y sugieren ámbitos en los que indagar en profundidad. Para un futuro estudio debería ampliarse el número de la muestra y utilizar parámetros estadísticos para comparar entre pruebas y para estudiar a fondo la fiabilidad y la validez del test TCL-TEA.

Los resultados muestran que las puntuaciones más bajas pertenecen al test Peabody. Es una prueba con mayor dificultad que las demás, al menos, para las personas con TEA. Aunque, en principio, podría parecer un test ideal para ellos, puesto que no es necesario el uso de lenguaje oral. Sin embargo, a partir del segundo bloque de ítems, el vocabulario requerido no es muy habitual. La mayoría del tercer bloque lo constituyen palabras que no se encuentran en las conversaciones diarias de las personas con TEA (por ejemplo: “astronauta”, “garras”, “cactus”) y por ello, es difícil que posean una imagen mental del concepto. Por otro lado, en este mismo bloque

aparecen tres ítems en los que se pregunta sobre ciertos animales, exactamente: “puercoespín”, “cabra” y “zorro”. Es curioso el tema de los animales en las personas con TEA. Hay casos en los que les encantan y conocen todos sus nombres, qué comen y hasta de qué continente son originarios. Y en otros casos, quizás, la mayoría en bajos niveles de funcionamiento, no diferencian a los animales o por lo menos no saben darle el nombre correspondiente. Pueden ver un perro por la calle y decir que es un elefante. También tienden a englobar en categorías llamando peces a todos los animales que se encuentren en el agua, pájaros a todo lo que vuele y perros a todos los mamíferos. Por ello, en este segundo bloque de ítems muchos cometen un gran número de errores, incluso hasta el límite para llegar a detener la prueba. Aunque tengan un vocabulario más amplio les limita el hecho de que haya tres referencias hacia los animales y sus conocimientos, en este caso, no pueden ser reflejados en la puntuación.

Por otro lado, se observa que el TOKEN no es aplicable a una gran parte de la muestra. Sólo seis de los catorce participantes han podido responder a la prueba. Esto se debe a que muchas personas con TEA y discapacidad intelectual, o bien, no comprenden los conceptos de formas, en este caso, de cuadrado y de círculo, o bien, no conocen el nombre de los colores. En muchos casos, mediante la observación, puede comprobarse que sí diferencian unos colores de otros y saben agruparlos de forma correcta. Sin embargo, al pedirles que nombren o señalen alguno de esos mismos colores, no son capaces. Por lo tanto, este test, aunque ya esté adaptado a personas con discapacidad intelectual, no es lo suficientemente sencillo como para poder evaluar la comprensión de muchas personas con TEA.

Es cierto que los conceptos de formas y colores forman parte de los aspectos básicos de la educación infantil, pero, a modo de reflexión, ¿qué sentido tiene que personas con TEA aprendan estos conceptos? ¿Es de vital importancia para su calidad de vida? Es una lástima no poder aplicar este tipo de pruebas a las personas con TEA de bajo nivel de funcionamiento, ya que lo importante no es la puntuación obtenida, si no lo que sucede durante la prueba y no es cuantificable, por ejemplo, cómo resuelven los problemas, qué estrategias presentan, qué es lo que comprenden... Estas observaciones son las realmente funcionales para ellos y conociéndolas y fomentándolas pueden ayudarles a mejorar su calidad de vida.

Es esta reflexión la que lleva a crear el TCL-TEA y poder contar así con una prueba objetiva y cuantificable de la capacidad de comprensión en niveles cognitivos bajos. Sin olvidarse, además, de las observaciones más funcionales y manipulativas que también tienen cabida en esta prueba y que aportan tanta o más información que el resultado numérico.

Según los datos obtenidos, en general, en el TCL-TEA los participantes presentan mejores puntuaciones que en el TOKEN y en el Peabody. En comparación, este test muestra una mayor claridad y sencillez. Es, en definitiva, una prueba más fácil, adaptada al tipo de personas que nos ocupa. Es importante contar con herramientas de evaluación para niveles cognitivos bajos. Dicha relevancia no se centra tanto en poder comparar al sujeto con una normativa, ya se trate de la población general, o de la población con discapacidad. Ni siquiera para poder comparar sus puntuaciones en una curva con la población con TEA. La importancia reside en poder comparar las puntuaciones del sujeto con él mismo a lo largo del tiempo. Esto se hace todavía más

esencial en personas sin lenguaje y con trastornos del desarrollo. En este tipo de población es muy difícil obtener información fiable y objetiva por parte de la persona. Su bienestar emocional depende de las apreciaciones de las personas que están a su alrededor y son siempre subjetivas, a nuestro pesar. Por ello, la capacidad de cuantificar permite obtener datos objetivos de la persona y pueden ser muy útiles como indicadores de algún trastorno mental o deterioro cognitivo en caso del descenso significativo de las puntuaciones.

Por otro lado, las puntuaciones en el TCL-TEA y en la Escala de Destrezas sociales y comunicativas son muy similares. A mayor puntuación en la primera, mayor puntuación en la segunda. Este dato puede deberse a que en esta escala se valoran desde procesos comunicativos muy básicos en el desarrollo hasta aspectos más funcionales y manipulativos del día a día, por ejemplo: “sabe buscar un número de teléfono en una guía”. Quizás por eso las puntuaciones en ambos test se encuentran más cercanas en cada persona con TEA. El TOKEN y el Peabody se centran más en aspectos académicos, más impregnados de la influencia cultural. Y como las personas con TEA tienen dificultades en lo social y por ello, también en lo cultural, estas pruebas les resultan más complicadas.

En cuanto a la información no cuantitativa, es decir, los aspectos más manipulativos que nos ofrece además, la administración del test, se puede observar que el efecto recencia se produce en el 50% de los participantes. Si las órdenes van por separado responden de forma correcta, pero si se juntan dos elementos en la misma frase se bloquean y sólo contestan a lo último que han oído. Este hecho hace que sus puntuaciones desciendan, al conseguir únicamente la mitad de los puntos en cada ítem con dos elementos. Es relevante tener en cuenta el efecto recencia a la hora de comunicarse con ellos. Y es un factor a incluir en sus programas de apoyo conductual positivo con el fin de que todas las personas de apoyo sepan cómo les deben hablar para conseguir la máxima efectividad y además, evitar a las personas con TEA momentos de estrés que pueden producirse si al pedirles que traigan, por ejemplo, dos objetos, sólo cogen lo último que se les ha pedido y se les recrimina por ello.

Sin embargo, el efecto primacía (atender únicamente a lo primero que se dice en la frase olvidando el resto) no se ha observado en ninguno de los casos.

Como conclusión final, el test TCL-TEA es una buena aproximación a conocer el nivel de comprensión de las personas con TEA de bajo nivel de funcionamiento. Aunque es necesario ampliar la muestra y analizar la fiabilidad y la validez de la prueba.

6. Bibliografía

- Baumgart, D.; Johnson, J. y Helmstetter, E. Tr. [Escribano, L. y Tamarit, J.]. (1996). *Sistemas alternativos de comunicación para personas con discapacidad*. Ed. Alianza Psicología.
- Belinchón, M. (2001). Lenguaje y autismo: hacia una explicación ontogenética. En J. Martos y A. Rivière (Comp.) *Autismo: comprensión y explicación actual*. Madrid. IMSERSO.
- Carr, E. (1996). *Intervención comunicativa sobre los problemas de comportamiento*. Alianza Psicología.

- Frith, U. (2004). *Autismo: Hacia una explicación del enigma*. (2ª Ed.). Alianza Editorial.
- Gortázar, P. (1999). *Intervención en los trastornos del desarrollo del lenguaje y la comunicación. Intervención psicopedagógica en los trastornos del desarrollo*. Coord. por Jesús Nicasio García Sánchez, 1999, ISBN 84-368-1391-X, págs. 194-207.
- Grandin, T. (2006). *Pensar con imágenes: mi vida con el autismo*. Barcelona: Alba.
- Howlin, P.; Baron-Cohen, S.; Hadwin, J. (2008). *Enseñar a los niños autistas a comprender a los demás. Guía práctica para educadores*. Ed.CEAC.
- Jordan, R. (2012). *Autismo con discapacidad intelectual grave*. Ed. Autismo Ávila.
- Peeters, T. (2008). *Autismo: de la Comprensión Teórica a la Intervención Educativa*. Ed. Autismo Ávila.
- Rivière, A. (1997). Tratamiento y definición del espectro autista: I. relaciones sociales y comunicación. En: A. Rivière y J. Martos (comp.) *El tratamiento del autismo: nuevas perspectivas*. Madrid. IMSERSO.
- Rivière, A.; Martos, J. (2000). *El niño pequeño con autismo*. (Comp.). APNA.
- Tamarit, J. (1989). *Uso y abuso de los sistemas de comunicación*. CL & E: Comunicación, lenguaje y educación, ISSN 0214-7033, Nº 1, 1989, págs. 81-94.